



A Cristina de Pisano, fecunda escritora de principios del siglo XV, la encontramos en el centro de la famosa polémica alrededor del *Roman de la rose*, entre detractores y defensores de la mujer. Esta discusión marca uno de los momentos importantes en la historia del humanismo francés ya que provoca, a partir del *Dit de la rosa*¹ de Cristina, un debate fructífero entre los contendientes (algunos muy famosos como Gerson, canciller de la universidad e ilustre doctor). Se da así el primer impulso a lo que se considera en Francia el prehumanismo, y en cierto modo una anticipación de la célebre *Querelle des femmes*, que ocupará más de un siglo en la literatura francesa.

El *Roman de la rose*, una de las obras más importantes de la Edad Media, escrita en verso, consta de dos partes, cada una de época e inspiración diferentes, ya que son de dos autores. La primera, escrita hacia 1230-40 por Guillaume de Lorris, es casi un código del amor cortés. La obra quedó interrumpida por la muerte del autor (antes de que el "amante" pueda cortar la rosa), pero su fortuna dura cerca de cuarenta años hasta que, alre-

¹ "Dit" de "dictier", componer. En principio se decía de poemas que giraban alrededor de la vida cotidiana (hechos), a veces muy simples en su versificación, y de contenido descriptivo y enumerativo; después llegan a convertirse en panfletos políticos; por ejemplo, los suscitados por la guerra.

dedor de 1277, la historia es reanudada por Jean de Meung con un propósito casi opuesto. Esta segunda parte, heterogénea, de espíritu profesoral, enciclopédica y hasta indigesta, condena el amor cortés por considerarlo antinatural, exalta la vida, pero considera a la mujer sólo como reproductora. El texto completo tuvo gran difusión y fue muy gustado por humanistas como Petrarca y Chaucer.

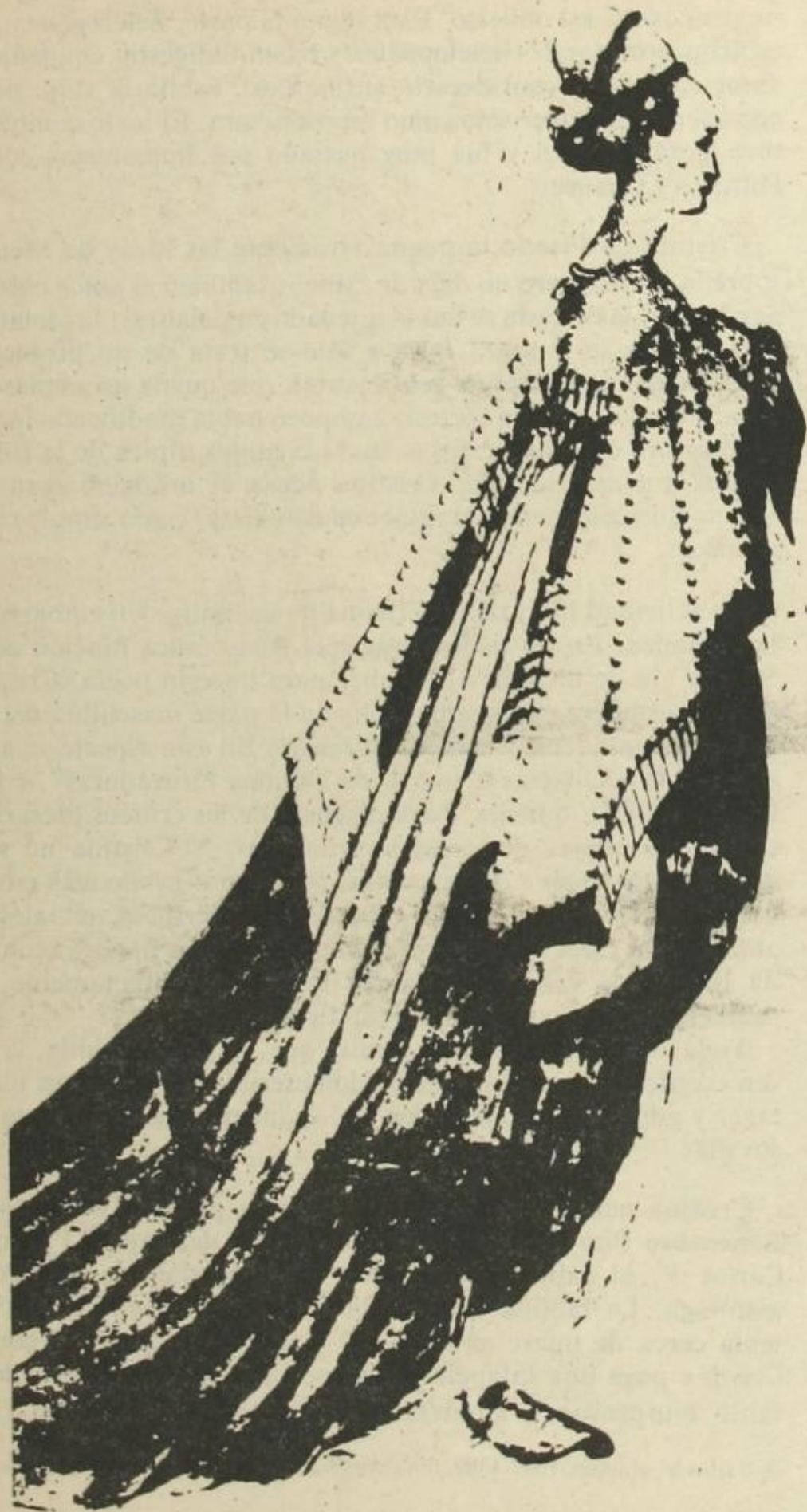
Cristina de Pisano impugna vivamente las ideas de Meung sobre la mujer; pero no deja de criticar también el amor cortés. Según ella, la cortesía se había quedado en palabras; la idolatría de la mujer se muestra falsa y sólo se trata de un protocolo mecánico de la expresión sentimental, que queda así enmascarada. Por lo demás, la cortesía tampoco había modificado la actitud severa de los moralistas hacia la mujer, típica de la Edad Media. En este sentido, Cristina acusa al misógino Jean de Meung que considera a la mujer como objeto, como simple recipiente.

La actividad literaria de Cristina no se limita, sin embargo, a la polémica. En un tiempo que veía como única función de la "dama" la de inspirar al hombre para hacerlo poeta, Cristina decide ser poeta ella misma y elige a la parte masculina del ser humano como tema y como inspiración. En este aspecto su actitud puede relacionarse con la de algunas "trovadoras", como Beatrix de Die, quienes, para disgusto de los críticos literarios, exhalaban quejas demasiado verdaderas. Y Cristina no sólo escribe de su amor y de sus penas, sino que —hecho más escandaloso aún (para su época y para ciertos críticos actuales)— abandona a veces la poesía y el amor y se pone a filosofar con toda libertad y valentía en obras que tocan directamente los problemas y preocupaciones de su tiempo.

Todavía más excepcional resulta que, al quedar viuda, la joven escritora decida ganarse la vida escribiendo; logra así mantener y educar a sus tres hijos y vivir independiente el resto de sus días.

Cristina nació en Venecia en 1361; su padre, Tommaso di Benvenuto Pisano fue llamado a la corte del rey de Francia, Carlos V, el sabio² para ejercer su profesión de médico y astrólogo. La familia llegó a París en 1370, cuando Cristina tenía cerca de nueve años. En el fastuoso medio de la corte, Cristina pasa una infancia y adolescencia felices, cultivándose tanto, que provoca la admiración, entre otros, de Montreuil, Ger-

² Carlos V, el sabio, 1337-1380, tercer rey francés de la rama de los Valois.



son y del poeta Eustache Deschamps pese a ser éste también un misógino y crítico del matrimonio. Se casa a los quince años con un gentilhomme de Picardía, notario y consejero real, llamado Etienne Castel, con el que procrea tres hijos. Vive diez años de vida conyugal tan feliz, que en varios de sus poemas (como en *Dulzura del matrimonio*) celebra el perpetuo amor dentro del matrimonio; yendo en este sentido en contra del principio del amor cortés (no hay amor en el matrimonio), como Chrétien de Troyes en el siglo XII. Frente a las machaconas burlas de la literatura burguesa, Cristina afirma que en el matrimonio sí puede haber amor, defendiéndolo no como institución, sino como posibilidad de armonía. Pero procederá de manera diferente a Chrétien: ella incorpora el amor platónico, tema tradicional de la cortesía, a los recuerdos personales, resultando así una extraña mezcla para los puristas.

Cuando muere el rey Carlos, la suerte del Pisano empieza a cambiar en la corte, y él mismo muere un poco más tarde. No mucho después, una epidemia causará la muerte de Etienne Castel. Cristina se queda sola con sus tres hijos sin protección alguna. Empieza entonces para ella un duro periodo de escasez infructuosos procesos por conseguir una pensión; pero desde entonces sus escritos se vuelven, en todos los aspectos, el recurso fundamental de su existencia. Los dones poéticos que antes le valían los elogios de la corte le servirán ahora como instrumento para subsistir. Se convierte así, por decisión propia y llevada por las circunstancias, en mujer de letras, en un escritor, en el sentido moderno de la palabra.

Pronto encuentra Cristina clientes seguros que pagan por sus libros; y no en la situación de autores anteriores, que como Marie de France o Chrétien de Troyes en el siglo XII, estaban adscritos a un señor para gozar de su protección; ahora se trata de una venta independiente y directa. Cristina se va imponiendo, no sólo por su talento, sino por las lujosas ediciones ilustradas con preciosas miniaturas que ofrece a los grandes señores. Al igual que otros autores de la época, hace antologías en series de *cien*, cifra redonda considerada emblema de una perfección deseada aunque no adquirida. Entre sus protectores se encuentran Luis de Orleáns, hermano del nuevo rey, la reina Isabel de Baviera (reina madre), Charles d'Albret, condestable de Francia, el tío del rey, duque de Borgoña y, en Inglaterra, el conde de Salisbury y Henry de Lancaster que quería llevársela a su corte, como Gian Galeazzo Visconti la requería en Milán.

En 1418 Cristina se retira a un convento (probablemente Poissy). En el silencio del claustro sufre las desgracias del que considera ya su país. Los ingleses están por todos lados; al heredero (hijo de Carlos VI, el loco) se le achaca de ilegitimidad y

la reina madre acepta el gobierno del inglés. Es entonces cuando Juana de Arco, con la certeza de que el heredero es legítimo, empieza su acción: libera a Orleáns y hace consagrar a Carlos VII como rey de los franceses. Cristina, como francesa de adopción y también como católica ferviente, se regocija; pero lo que más le entusiasma es que haya sido una jovencita la que liberara a Francia. Su voz vuelve a elevarse por última vez y su canto será de alegría. Su último poema, de 1429, refleja sus sentimientos y los del pueblo francés en ese momento.

Creo que bastan estas breves notas biográficas para situar la obra de Cristina de Pisano en su época y entender mejor el sentido de los pocos fragmentos que reproducimos.

Los primeros poemas que escribe en su viudez son principalmente quejas, pero, al tener conciencia de sus posibles clientes, sabe que debe de alguna manera sobreponerse a su dolor:

Rondó

*De triste corazón cantar alegremente,
Y reír con duelo es algo muy difícil,
De lo que uno piensa, mostrar lo contrario,
Sacar amables risas de doloroso sentir.
Así tengo que hacer constantemente,
Pues me conviene; es mi problema
De triste corazón cantar alegremente,
Ya que en mi corazón llevo escondido el duelo,
Y eso es lo que más me desazona,
Pero si hace falta callarlo ante la gente,
Reiré llorando, y amargamente,
De triste corazón cantaré alegremente.*

Pensando en sus clientes lectores hará un sinnúmero de poemas dentro de la tradición cortés y al estilo de Machaut, pero como no puede olvidar su pena, aprovecha la coyuntura haciendo una transposición de situaciones. Así el motivo del alejamiento, y del llamado al amigo lo transforma cada vez que puede en elogio a su marido: el mío, dice, no es como los otros.

Balada

*Mi corazón está doliente y no puedo más,
Pues mi amigo se va a Inglaterra,*

*Y no sé cuando lo volveré a ver,
¡Tan bello y bueno! mi corazón se aflige,
Pues entre él y yo habrá gran distancia;
Y nunca más alegría ni bien tendré
Hasta que lo vuelva a ver.*

*Cuando pienso en sus graciosos hechos,
Dulces y placenteros, mi corazón se aflige
Como para morir, pues claro,
Nunca se podría pensar
En uno más gentil; a Dios le digo
Que lo conoce; y doliente estaré
Hasta que lo vuelva a ver*

*Ahora mi corazón está cargado de pena,
Sus quejas y lloros me harán dura guerra,
Sólo en él estarán mis añoranzas,
Pues lo amo más que a nada en la tierra,
Convendría que lo enviara a buscar,
O con dolor y daño languideceré
Hasta que lo vuelva a ver.*

Cristina nunca dejará de padecer su soledad, aunque a veces, al tratar de expresarla, mezcle imágenes convencionales a las que directamente nacen de su experiencia. En el siguiente ejemplo, el motivo de la lamentación, "solita estoy", sirve de base al desarrollo del poema:

Soledad

*Solita estoy, solita quiero estar,
Solita estoy, mi dulce amigo me ha dejado,
Solita estoy, sin compañero ni marido,
Solita estoy, doliente y apesadumbrada,
Solita estoy, en languidez, sin gusto,
Solita estoy, me siento desorientada,
Solita estoy, sin amigo he quedado.*

*Solita estoy, en puerta o en ventana,
Solita estoy, en un rincón escondida,
Solita estoy, para reponerme llorando,
Solita estoy, llorando o apaciguada,*

*Solita estoy, nada más me desplace,
Solita estoy, en mi cuarto encerrada,
Solita estoy, sin amigo he quedado.*

*Solita estoy, doquiera y en todo lugar,
Solita estoy, que camine o me siente,
Solita estoy, más que ninguna cosa en la tierra,
Solita estoy, de cada uno dejada,
Solita estoy, duramente humillada,
Solita estoy, a menudo llorosa,
Solita estoy, sin amigo he quedado.*

Envío.

*Príncipe, ahora que ha empezado mi dolor,
Solita estoy, de todo pesar amenazada,
Solita estoy, más sombría que lo oscuro,
Solita estoy, sin amigo he quedado.*

Es interesante destacar la personalidad de Cristina a través de algunas de sus obras. En *La mutación de Fortuna* nos ofrece importantes datos de su vida que a veces contrastan con los tomados de otras fuentes. En él Cristina aclara que Venecia fue su lugar de nacimiento y añade que su nombre se obtuvo aumentando tres letras al nombre del más perfecto de los hombres, Cristo. La autora cae enferma en pleno trabajo y se excusa de no tener ya capacidad para rimar, debido a una súbita fiebre, por lo cual seguirá escribiendo en prosa (más adelante se declara curada y reanuda la versificación). Se alude en el libro al inicio de su redacción (1400) y explícitamente se indica cuando se terminó (1403).

La obra comprende siete partes. La primera mezclada de alegorías es autobiográfica y es por ello la más interesante; luego se convierte en una densa compilación de mitología, historia santa, historia romana y acontecimientos contemporáneos de "la persona que ha compilado el libro".

Resumen de la primera parte de *La mutación de Fortuna*:

La autora se pregunta de qué manera tratará su tema, ya que cree poder hablar de Fortuna, pues ha experimentado sus efectos. Se propone contar cómo a los veinticinco años fue transformada en hombre y de allí el título del libro.

Nacida en una célebre ciudad fundada por los troyanos, tuvo por padre a un filósofo rico en saber, cuyo tesoro era imposible de robar, pues al distribuirlo se hacía más grande. Su madre fue dama Naturaleza; ella la nutrió y educó. Se parece a su padre,

pero por ser mujer, se vio imposibilitada a heredar el tesoro paterno y sólo pudo tomar de éste algunos restos. Cuando tuvo edad de casarse, Fortuna le dio un mensaje para Himeneo quien la confió a un joven que le entregó su fe. Permaneció diez años en la corte de Himeneo, orgullosa de su marido, leal, bueno, bello, cortés y prudente conductor de nave.

Luego cuenta cómo se convirtió en hombre cuando, llamada por Fortuna, partió con su familia en una nave conducida por su marido; pero éste, en una tempestad, fue arrastrado por un torbellino y arrojado al mar, dejando el barco a la deriva. Cristina quiso seguir a su esposo pero fue retenida por los suyos. Fortuna, teniendo piedad de su desgracia, la cambió en hombre y la volvió capaz de conducir la nave. Después de trece años sigue siendo del sexo masculino.



La misma autora considera tan extraordinario el hecho de que ella, una mujer, escriba y se gane la vida escribiendo, que no tiene otra forma de explicarlo sino como una especie de destino: "A los veinticinco años Fortuna me cambió de sexo". Por otra parte, es también insólito en su época el relato autobiográfico; la Edad Media casi lo ignoró, con excepción de la *Carta a un amigo* de Abelardo³ y, en cierto modo, de la *Vida nueva* de Dante. Cristina, en el poema *Apercibimiento*, parece pionera del género por las explícitas alusiones biográficas.

³ Célebre filósofo y profesor del siglo XII. Su nombre ha pasado a la posteridad unido al de Eloísa.

En ese poema trata también de definir el encanto propio de la poesía, señalando un doble plano de significación: "disimulaciones sutiles, bellos argumentos escondidos, trasficciones deleitables".

Entre mucha poesía convencional, se destacan las composiciones más sinceras, dictadas casi siempre por situaciones dolorosas. Es el caso de la balada número cuarenta y tres de las *Cien baladas*, donde imprime el acento personal a su queja. En medio de una penosa crisis de fiebre palúdica, utiliza detalles realistas y familiares:

Balada de la enfermedad

*¡Ay Dios! el tiempo me fastidia;
Un día me parece una semana;
Más que en el invierno larga lluvia,
Me es esta situación penosa,
¡Ay! pues tengo la fiebre cuarta
Que me pone aturdida
A menudo, y de tormento llena;
Esto me hace la enfermedad.*

*Tengo el gusto amargo como hollín,
El color pálido y malsano,
Por la tos tengo que apoyarme,
Se me corta a menudo el aliento,
Y cuando llega el acceso,
No me siento valiente,
Y sólo bebo tisana,
Esto me hace la enfermedad.*

*No tengo ganas de salir,
Si lo hago es con mucha pena,
Y no se trata del espacio de una lengua,
Sino apenas el de mi habitación,
Además hace falta que me lleven,
Y a menudo tengo que decir:
"Sostenedme, estoy sin fuerzas",
Eso me hace la enfermedad.*

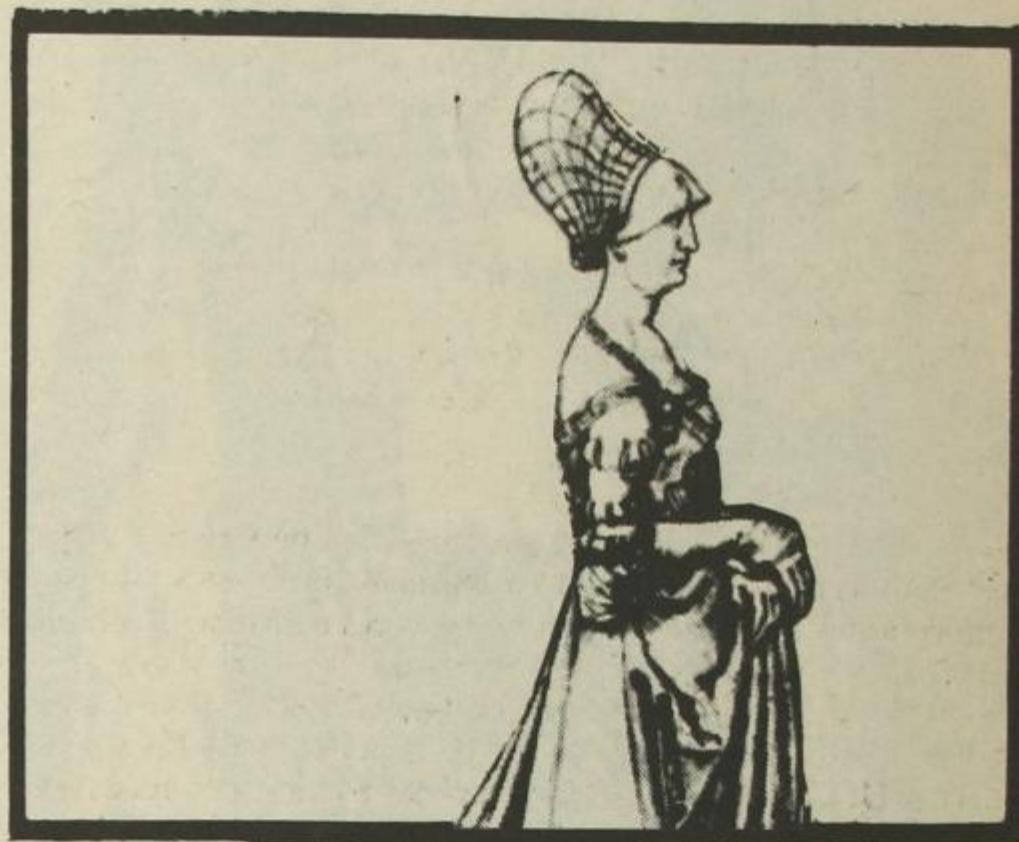
Envío

*Médicos, de mal estoy llena,
Curadme, estoy mendigando
La salud que se me aleja,
Eso me hace la enfermedad.*

Entre sus últimos poemas, son dignos de recordar los que le inspira la situación de Francia, Isabel de Baviera ha entregado

el país a los ingleses, el hermano del rey es asesinado y se desata la guerra civil. Cristina, "pobre voz quejumbrosa de este reino", dirige a la reina en 1410 un noble y profundo *Lamento* sobre los males que padece Francia.

Pero poco antes de su muerte —cuya fecha exacta se ignora— Cristina tiene la satisfacción de celebrar la gesta de Juana de Arco, que la conmueve particularmente por ser protagonizada por una joven mujer.



Estos son algunos fragmentos de los **Hechos de Juana:**

- I. *Yo, Cristina, que he llorado
Once años en abadía cerrada
Donde desde entonces moro,
Cuando Carlos (y es inaudito);
El hijo del Rey, si oso decirlo
Huyó de París súbitamente
Por la traición que lo rodeaba.
Hoy por primera vez puedo reír.*
- III *El año de mil cuatrocientos veintinueve
Volvió a brillar el sol,
Regresa un buen tiempo nuevo,
Que no se había visto de frente
Desde hace tanto; muchos en duelo*



*Habían vivido, soy de éstos.
Pero ya nada me entristece
Porque tengo lo que deseo.*

XXXVI.

*Una muchachita de dieciséis años,
¿No es algo sobrenatural?
A quien las armas no pesan,
Parece haberse formado en ellas,
Tan fuerte y resistente es,
Y delante de ella van huyendo
Los enemigos, ninguno resiste.
Ella lo logra, bajo la mirada de muchos.*

Autora muy leída y hasta imitada en el siglo XVI, Cristina fue luego olvidada hasta finalizar el siglo XIX. No existen ediciones críticas de gran parte de su obra.

En muchos de sus escritos Cristina se convertirá en la defensora de las mujeres a quienes considera que han sido injustamente tratadas en la literatura. Luego, cuando escribe directamente para ellas se vuelve tierna y confiada. Su obra, por su parte abundante, refleja también los defectos de la época; sobre todo, el abuso de la alegoría y de la erudición. Por ello, en las largas disertaciones, su estilo se vuelve pesado. Pero Cristina es brillante cuando habla de las mujeres, se llena de dulzura al exaltar a Juana de Arco y nos conmueve cuando ella misma se nos presenta como un ser vulnerable y como una pobre mujer solitaria.

Aunque Cristina de Pisano no es la única ni la primera europea que se exprese literariamente —y en el Renacimiento no serán pocas las escritoras en Francia y en Italia— su caso es singular por tratarse de una verdadera profesión ejercida con empeño cotidiano. También es ella la única mujer que podría merecer el título de cronista real, por *El libro de los hechos y las buenas costumbres del rey Carlos*, escrito por encargo: una apología del monarca que fue protector de su padre y a cuya sombra pasó los más felices años de su vida.

Hoy, forzando un poco el significado de su obra, el nombre de Cristina aparece en las historias del feminismo, aunque no se le lea. Su obra está ahí, en todo caso, para demostrar la capacidad intelectual de una mujer en una época en que esa capacidad no era estimulada; y también la conciencia que esa mujer tuvo de los obstáculos que se le oponían; obstáculos que Cristina de Pisano supo en gran medida vencer.

(Traducciones de Angelina Martín del Campo)



Las obras de reflexión más importantes de Cristina Pisano

1399. *Epístola al Dios de Amor* (desencadena la polémica en torno de la mujer).
1400. *Hecho de la rosa* (marca el punto crítico de la controversia entre defensores y detractores de la mujer).
1400. *El libro de la mutación de Fortuna* (reflexión de filosofía de la historia)
1404. *El libro de los hechos y las buenas costumbres del rey Carlos (V)* (apología en memoria del rey que encarnaba a sus ojos el ideal de la monarquía).
1405. *El libro de los hechos de armas y caballería* (sobre arte militar; ésta, como muchas de sus obras de reflexión, tiene como punto de partida una compilación de los clásicos).
1405. *La ciudad de las damas* (imitación de las *Mujeres ilustres* de Bocaccio, en el que se recuerdan los hechos de las más nobles mujeres de la leyenda y de la historia).

1406. *El tesoro de la ciudad de las damas* (continuación de la anterior, escrito fundamentalmente para las mujeres como un manual de educación moral y doméstica).
1407. *El libro del cuerpo de policía* (sobre la institución política; figuración antropomórfica del estado: cabeza, rey; brazos, y manos, caballeros; vientre y piernas, el resto de la población).
1410. *Lamento* (Contra la guerra que asuela al país).
1413. *El libro de la paz* (afirma su fidelidad a la corona y crítica a los rebeldes).

Las obras poéticas más conocidas de Cristina Pisano

1390. *Cien baladas.*
1393. *Baladas de variado tema.*
1390. *Cien baladas de amante y dama.*
 "Balada de viudez".
 "Epístola sobre la justa caballería".
 "El hecho de la pastora".
 "El hecho de Poissy".
El debate de los dos amantes.
El libro de prudencia.
Camino de largo estudio (poema enciclopédico al gusto de la época, relata en un sueño un viaje de Cristina al Parnaso; ahí Dama Razón busca remedio a los males de la humanidad en las virtudes de un rey sabio, bueno y justo).
1429. *Los hechos de Juana* (su última obra).

Bibliografía.

- Anthologie poétique française, Moyen Age 2*, París, Garnier freres, 1967.
- Christine de Pisan, *Le livre de la mutacion de Fortune*, París, Editions A. and J. Picard, 1959, T.1.
- Histoire littéraire de la France* (par un collectif), París, Editions Sociales, 1971, T.1.
- Laffont-Bompiani, *Dictionnaire biographique des auteurs*, París, S.E.D.E. et V. Bompiani, 1956.
- Jean Malignon, *Dictionnaire des écrivains français*, París, Seuil, 1971.